

XIII Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana Misiones de Chiquitos.

Música barroca - La voz de Dios



Por: Martin Zoller
Fotografías: Martina Mühlstätter



Iglesia de San Javier

Tras una pausa forzosa debido a Covid, el XIII Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca de América en Misiones de Chiquitos, Bolivia, podría volver a celebrarse este año.

Llevaba años soñando con poder participar en este festival único. Por fin había llegado el momento.

Supuse que sería un viaje puramente musical. Sin embargo, pronto resultó ser mucho más, cubriendo un reportaje exclusivo para **Editorial Gente de América**: Estaba en una peregrinación. Esto comenzó en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Condujimos a través de la hermosa naturaleza hasta San Javier. La primera noche, asistimos al Arakaendar & Royal College of Baroque Music, un coro y orquesta de Bolivia y el Reino Unido, en la hermosa y poderosa iglesia del pueblo. Músicos de gran talento y un director de orquesta muy inspirado dirigieron la noche.



Iglesia Jesuitica de Concepción



La simbiosis entre la arquitectura, la música y la talentosa creatividad de los artistas creó un aura única. Esto llevó al público a una esfera en la que la meditación se convirtió en una percepción casi de expansión de la conciencia. La música barroca -al igual que otros géneros musicales- puede establecer una conexión consciente con la divinidad interior. En este espacio infinito, el oyente consciente tiene la oportunidad de recibir inspiración y mensajes desde las profundidades

del alma. Esta es una de las razones por las que me gusta meditar en templos e iglesias; hay oportunidades para recibir respuestas. Nuestra siguiente visita fue a Concepción. Este pequeño lugar inspira con su calma y relajación. La arquitectura de la iglesia, el hermoso altar y las numerosas esculturas son impresionantes. Me fascinó su diversidad y belleza, sintiéndome catapultada a una época pasada. El concierto nocturno completó el viaje en el tiempo. Con los ojos cerrados,

pude ver pasar a misioneros, indios y colonialistas con trajes antiguos. Al salir de la iglesia y caminar por las calles desiertas del pueblo, aspiré el aire de tiempos pasados y presentes. Los conciertos no empiezan con la primera nota y no terminan con la última. Mucho tiempo después del concierto, las divinas melodías me siguieron hasta la cama e inspiraron mis sueños.

Al día siguiente nos dirigimos a San Ignacio. El tramo entre las dos ciudades fue encantador y mantuvo viva la magia de todo el evento. Sin buscarlo conscientemente, el viaje se convirtió en un concierto ininterrumpido. La fuerza inspiradora del festival era evidente en las iglesias, la música, los encuentros con la gente, los árboles, las lagunas y los campos abiertos. Nuestra visita a San Ignacio duró dos noches. Enseguida nos fundimos con la arquitectura de los edificios, la hermosa iglesia y, por la noche, la música. La primera noche tocó una orquesta de chicas polacas. Con voces angelicales, los cantantes

Iglesia de San Ignacio de Velasco



nos iluminaron a los oyentes. El tiempo y el espacio se disolvieron e imperceptiblemente los jóvenes cantantes, como sirenas, nos sedujeron a un mundo mágico. En lo más profundo de cada alma presente, se construyó un reino individual de inspiración divina.

Desde San Ignacio fuimos a la cercana San Miguel. Allí nos quedamos dos noches en el convento de monjas franciscanas. Incluso sin concierto, nos sumergimos en el mundo místico de los misioneros de aquella época y en la realidad actual. Visitamos la iglesia y el taller de los talentosos talladores de madera. Las obras de arte creadas allí son tan inspiradoras y conmovedoras como la música de las iglesias. Asistimos al nacimiento de estatuas de los santos, del Hijo y la Madre de Dios, de los ángeles. Frente al estudio, la monja austriaca Eva María nos mostró las columnas originales de la iglesia. Como huesos de una época pasada, se encontraban en la entrada. Mientras me maravillaban los restos, se me ocurrió que la música

es similar. Con la primera nota de la composición, algo nace; con la conclusión, una pieza muere. Parecía que lo divino quería mostrarnos en nuestro viaje que no sólo nacen y mueren las obras de arte y la música. La primera noche en el convento, nos enteramos de que una de las monjas del convento había muerto. Sin perder tiempo, se organizó el traslado del cuerpo desde San Ignacio a San Miguel, su depósito en la capilla y al mismo tiempo el funeral para el día siguiente. Aunque

no esperábamos escuchar música en la primera noche en San Miguel, los cantos y las oraciones llenaron la capilla del monasterio durante la noche. En este caso, los músicos eran los lugareños y las monjas del convento. De nuevo, el aire se llenó de un aura de oraciones y música. Lejos del festival, pero para nosotros una parte integral del mismo. Al día siguiente, tras la misa y el funeral por la hermana fallecida, nos dirigimos de nuevo a San Ignacio para el último concierto del festival. El internacional



Iglesia de San Miguel de Velasco

Cuarteto Ximenez, de Canadá, tocó de forma encantadora y embelesó el cuerpo y el alma de los presentes. Al día siguiente teníamos que volver a Santa Cruz. En cierto sentido, nuestro viaje a la magia del festival murió ese día. En el viaje de vuelta, digerimos lo que habíamos vivido, una cierta melancolía se extendió por mi pecho. Los días pasaron volando. Pudimos experimentar y aprender mucho. Me sorprendió cómo un viaje ordinario se convirtió inmediatamente en una peregrinación mágica y espiritual. Todavía no sé si volveré a visitar el festival. Quién sabe dónde estaré dentro de dos años, quién sabe

Dios nos guía en nuestro camino a través de sus premisas

qué pasará en nuestro planeta dentro de dos años, si podremos seguir viajando. Esta es también una experiencia importante de este viaje: Vivir el momento de la forma más consciente y holística posible. Quién sabe en qué forma y existencia se creará el futuro. Al principio de una composición le sigue inevitablemente su final. El primer día de un viaje está más cerca del último de lo que uno imagina y la muerte puede llamar en cualquier momento. Dios nos guía en nuestro camino a través de sus premisas. No están sólo en las iglesias, sino en cada momento vivido conscientemente.

